



LA
HOGUERA
EDITORIAL



CONCENTRAN PARANOIA

JAVIER TORRES MARRUFFO



BADREL

Textos escritos por
Javier Torres Marruffo
Diseño, diagramación y arte
Johana Paredes

Un producto de
La hoguera editorial y Badbel

No se hizo ningún depósito a la Biblioteca Nacional del Perú

Lima, Perú, 2022.

Harakiri en Creta

Un salón con varias mesas circulares. Sobre una de ellas yacen algunas botellas verdes, tres personajes con rasgos femeninos están sentados alrededor. Conversan. Su composición es exagerada, voluptuosa y colorida. Unos parlantes colocados en las esquinas del recinto reproducen “Te eché al olvido”, interpretado por Tony Rosado. Entra un personaje parecido a los otros tres, pero está desarreglado, desmaquillado y en sus manos lleva una bolsa negra. Jala una silla, se sienta en la misma mesa y empieza a sollozar.

Diosa: *(De su cartera saca una pistola, apunta al personaje que ahora llora)* Despierten, hermanas. Las alturas de la abstinencia se llaman memoria, alguien quiere hacer una consulta sobre sus deseos.

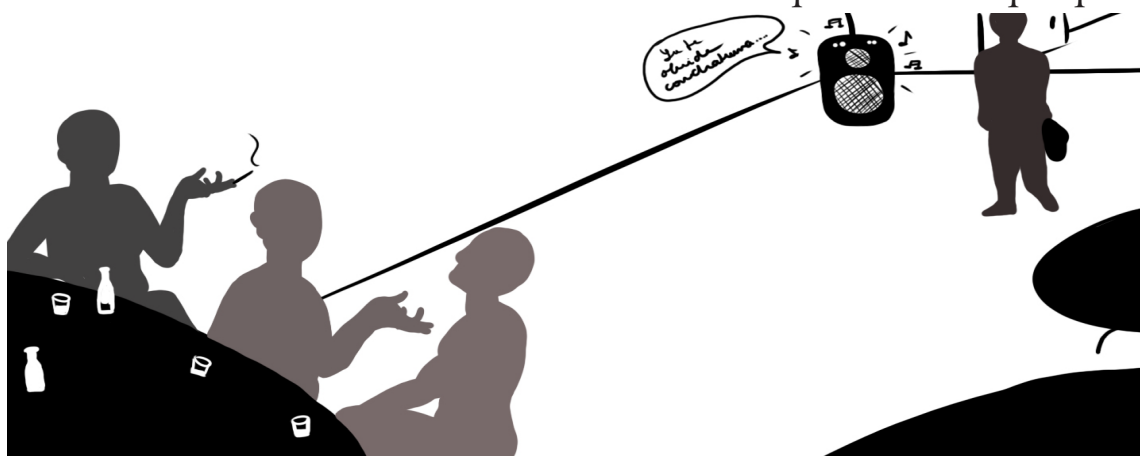
Bala: ¿Quieres un ensalmo o una venganza? Los mortales no tienen olvido sino simpleza de espíritu.

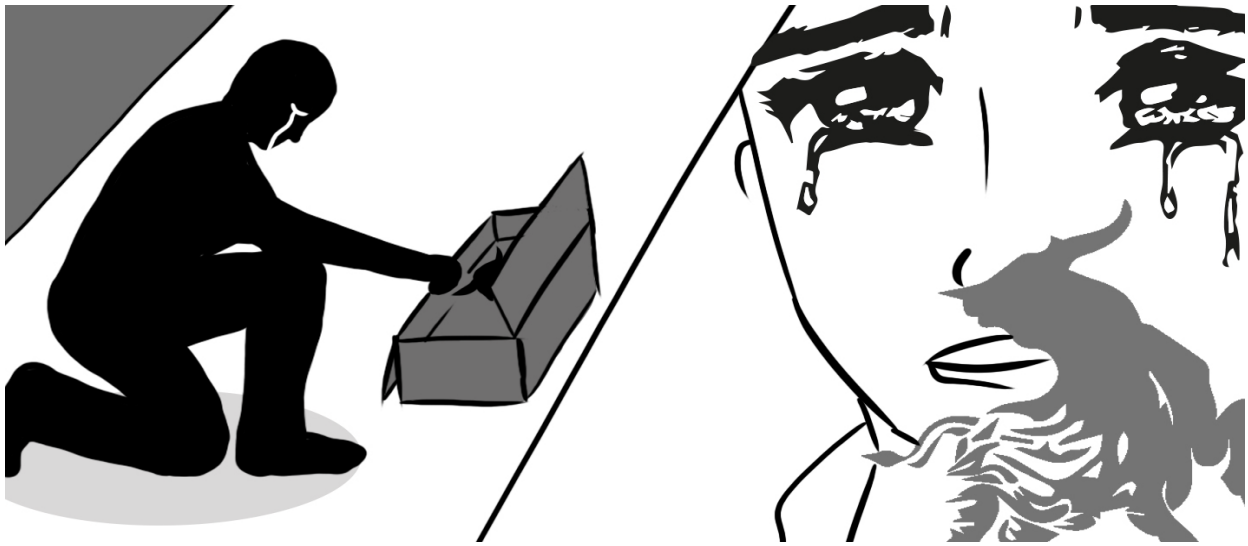
Giu: No les hagas caso, tranquila. La envidia vuelve pesada la boca de mis hermanas. ¿De quién quieres saber? Cuéntanos, ver cosas hechas con palabras también calma.

El personaje le susurra al oído

Giu: No te saldrá barato, mejor pídenos otra cerveza. Sabes el mito, ¿no? Teseo entra a un inmenso laberinto, mata al Minotauro y se va con Ariadna. Se convierte en un héroe. Así dicen los ciclos míticos, pero imagínate con las licencias literarias. ¿Cuántas personas lo han vuelto a escribir?

Diosa: *(Hace girar su pistola en la mesa, le arrebatla la cerveza a Bala. Sus brazos rodean el cuerpo del personaje)* Una de esas versiones cuenta que Teseo se cansa de matar al Minotauro. En el laberinto hunde la espada en su propio vientre.





Bala: El cuerpo del héroe tomó otra forma. Apareció en la habitación de un departamento. Tiene doce años y a su costado: una caja. Los bufidos son diminutos, el Minotauro es un pequeño toro negro. Ahora está encerrado en una prisión de cartón.

Giu: Teseo no recuerda sus mitos, pero una sensación lo somete. Por su lado, el toro sufre alucinaciones y dibuja sobre los lados de su caja. Traza líneas que intentan ser las siluetas de Ariadna.

Diosa: *(Toma la bolsa negra que sostiene el personaje, del interior saca un quepí de policía cubierto de polvo rosa. Se lo coloca)*

Bala: Aquella tarde el toro seguía dibujando. Mientras sus cascos aferraban pedazos de tiza, el techo de su caja se abrió. Apareció Teseo llorando. Dijo que quería volver. ¿A dónde? Al mito, a Grecia. Aguantando la indignación el toro gritó, ¡y yo qué puedo hacer! Teseo no soportó, rompió la última mueca de su rostro. Su llanto golpeó los contornos del departamento.

Giu: El toro reaccionó, retuvo el instinto como si le hubieran dicho una clave. Tienes que ser un héroe, dijo, ¿cómo? Respondió el joven preocupado. El toro sabía que decírselo implicaba despedirse. En los dioses y los humanos el principio es el mismo: una mujer.

El oráculo comienza a vestir al personaje. Sacan las demás partes del uniforme con polvo rosa. Con el mismo polvo lo maquillan y se lo ponen en la nariz para que absorbiera. Le colocan la boina y lo ponen de pie. Se apaga la luz.

La Guerra

Dios existe.

Todos los días compruebo su presencia mientras me drogo. Convierte cada parte de esta casa en un mapa, el humo activa la estructura secreta, prende las antenas ocultas entre las paredes. Después de fumar aparece el asedio del destino, como si Jehová guiara mi caminar. Salgo de la cocina y subo por las escaleras del patio, la azotea acumula el ambiente del mundo, en una esquina mi abuelo dejó construida una terraza de madera: ahí criamos conejos. Aprendí que lo mejor de la hierba es su silencio, ayuda a contemplar el hacinamiento del barrio.

La casa es grande, su dimensión es suficiente para construir un hotel de mochileros, el único problema es que tiene pocas entradas de luz. Nunca se sabe si está del todo limpia, en los rincones la oscuridad parece polvo. Aun así, Él ha dejado señales por todas partes, he notado las fotos de mis parientes cerca de las pequeñas lámparas de noche, la peculiar biblioteca que solo guarda libros de política y manuscritos sobre crianza de niños.

¿Dónde estás, Señor? Tú me has dicho que soy del linaje de David, heredero del nuevo trono de Israel, perdóname si todavía no comprendo los mensajes. Vuelcas tu ira sobre mí, haces hablar a las cosas. Los gritos de las palomas indican las direcciones que debo seguir, la televisión proyecta algunas escenas del pasado, el presente y el futuro. Los ruidos de la calle advierten las secuencias del santo plan.



Truena un silbido, el vecino me escuchó.

- No seas conchudo, chibolo-.

Las azoteas de los alrededores han ido poblándose, los vecinos observan, soy la fiesta de la Virgencita del parque.

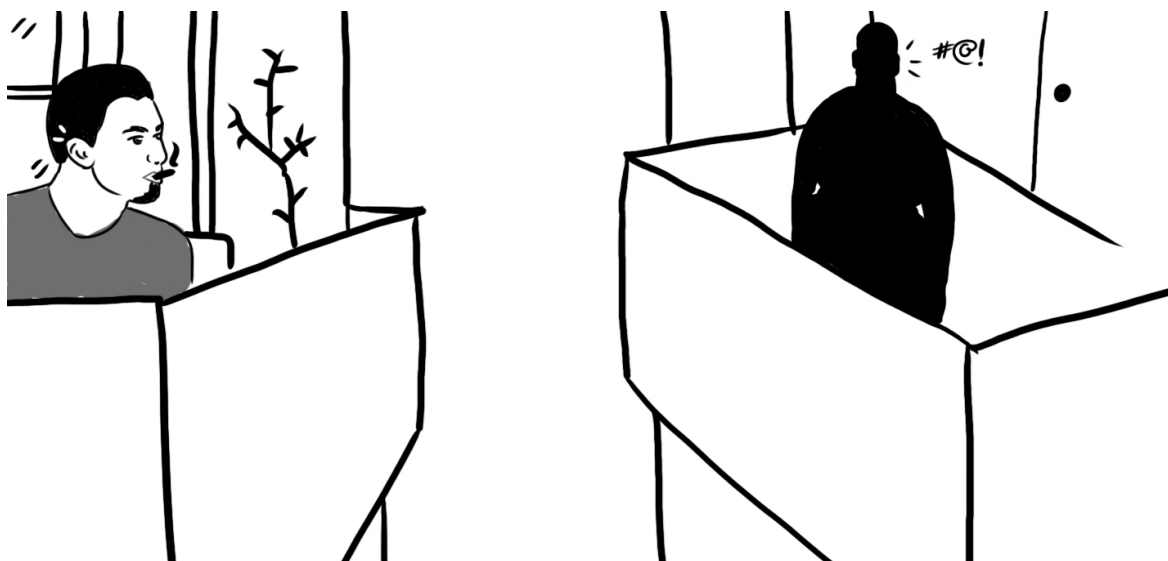
Disculpe, caballero, pero estoy en mi casa.

El hombre gordo sin polo parece un viejo luchador, su cuerpo es una armadura de color cobre.

-¡Vete a fumar al parque, carajo! - .

Ya le dije que me disculpe, maestro. No me gusta la bulla ni la peliculina.

- ¿Piensas que no huele? Eres bacán para fumar. Anda a la calle, zángano -.



Vecino, le aseguro que no volverá a pasar.

- Aparte de pavo eres maricón, te voy a sacar la mierda-.

¿Qué? ¡Solo estoy fumando un porro, puta madre! ¿Qué daño hago?

-Acá la gente está cansada, imbécil. Todos los días es lo mismo-.

Vecino, siempre fumo escondido, me atoro con el humo.

- Igual se siente, oe tarado. Hay niños aquí y huelen esa basura las veinticuatro horas del día. Te voy a sacar la mierda—.

Podía escuchar las risas burlonas que saltaban desde la conchuda comodidad de las otras azoteas. El gordo intentaba cruzar los límites de su territorio. Elohim, tú autorizaste la guerra de tu pueblo contra los que invadieron Canaán. Bajé las escaleras del patio y me metí al baño, abrí el estante donde se guarda el papel periódico. En la última repisa estaba la caja de metal oxidado, salí del baño con una mano Browning calibre 9 milímetros parabellum.

El hombre gordo se sobresalta, alza los brazos y vocifera.

—¡Concha tu madre! —.

Retrocede, levanta las piernas y vuelve a su azotea. Los siete ángeles de Dios tocaron trompetas y apareció una imagen en mi cabeza. Mi papá construyó carreteras en la selva y después de que fugó Fujimori tuvo que retirarse de su querido ejército peruano. Utilizando su pistola estaba vengando su honestidad.

-Metete a tu jato, no la cagues más, hazme caso-.

Ya no había nadie en los alrededores, bajé la pistola y di media vuelta.

- ¡Ya quemaste, chibolo maricón! -

«Unges mi cabeza con aceite, mi copa está rebosando». El salmo le dio ánimos a mi alma y busqué la pipa en mi bolsillo. De pronto escuché el disturbio de la calle, asomé la cara hacia la entrada: están parados al frente, otros salen de una camioneta blanca. Cruzan por la vereda y me miran, alguien lanzó la primera piedra, su trayectoria reventó contra las ventanas del segundo piso.

¡Lárguense, enfermos!

-Primito, sal un ratito. Ven, queremos conversar contigo-. Dijo uno de los chicos que estaba sentado en el capote.

Los otros pegaron sus dedos al timbre, pero fue por gusto. Mi abuela está sorda hace tiempo.

Las piedras rasgaron las superficies de su descanso, cerré la puerta de su habitación con cuidado. Volví a tomar la pistola y bajé para defenderla. Abrí la puerta hasta la mitad y grité.

¡Lárguense, carajo! ¡Ya les dije que no volverá a suceder!

Una señora de cabello canoso se percató de mi revólver.

-¡Cuidado! ¡Tiene un arma!-.

Un sujeto apodado Petiso Peter y otros chicos que estaban sobre el carro alzaron sus pistolas. Encañonaron la casa. La gente de afuera fue convirtiéndose en una multitud.

Oí detrás de mí una gran voz, como de trompeta, que decía «Yo soy el Alfa y el Omega, el primero y el último. Escribe lo que ves y sálvate». Primero disparé hacia la puerta mientras que alguien afuera pateaba con furia. Después aparecí en el marco de la entrada encañonando a todos.

¡Déjenme en paz, carajo!

Un huevón me quiso jalar del brazo para entrar, la desesperación de la gente se convierte en un grito de pánico. Unas manos ensangrentadas gateaban en la vereda, la bala impactó en Cuchito, estaba con el estómago desgarrado, buscaba a su mamá.

Me encerré con mi abuela en su cuarto, los balazos empezaron a sonar por toda la casa, habían entrado. Los vidrios se rompieron en todas las ventanas, sus balas no nos alcanzaron. Él todavía está conmigo, los cojudos saben que no pueden matar a mi abuela. Me senté en la silla al costado de su cama y observé su silueta, golpearon la puerta y sus párpados se movieron un poco, pero sus ojos continuaban cerrados. Tocaron de nuevo, el miedo me hacía sudar hasta la próstata y empecé a temblar.

¡Voy a salir, carajo! Dios ya viene, tiene un plan, pero no hagan bulla.

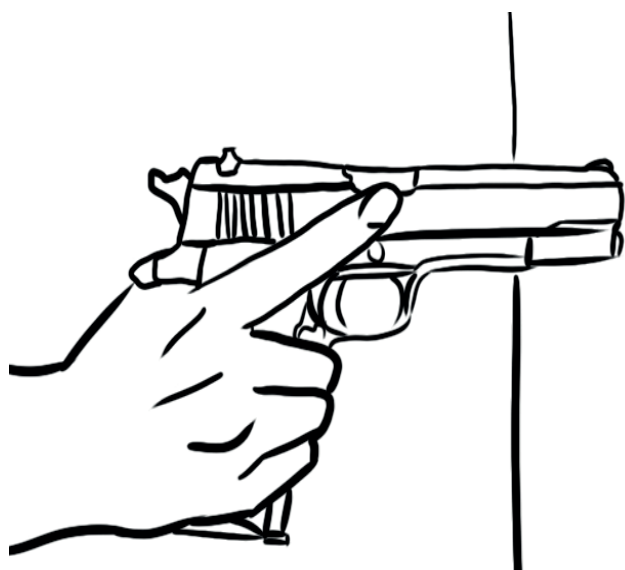
Lo único que recuerdo apenas desplegué la puerta del cuarto fue el sólido impacto de un puñete. Aturdido avancé entre infinitos golpes, muchos de ellos se sentían punzocortantes. Afuera de la casa todos los vecinos estaban dispuestos a lincharme, trajeron cuerdas, poco a poco los escupitajos me nublaron la vista. ¡Yo soy el elegido! Pronuncié antes de que me sacaran de la casa. Un anciano me golpeó con un palo en la cara.

Al abrir los ojos percibí otras camas a los alrededores: mi abuela estaba de pie, empezó a llorar. En la puerta los periodistas gritaban, eran contenidos por los guachimanes del seguro de salud.

¿Qué pasó, mamá?

—¡Hijito! Me desperté porque escuché un montón de bulla. No sé cómo me asomo por la ventana y te veo calato en la calle. Sin pensarlo grité por ayuda-

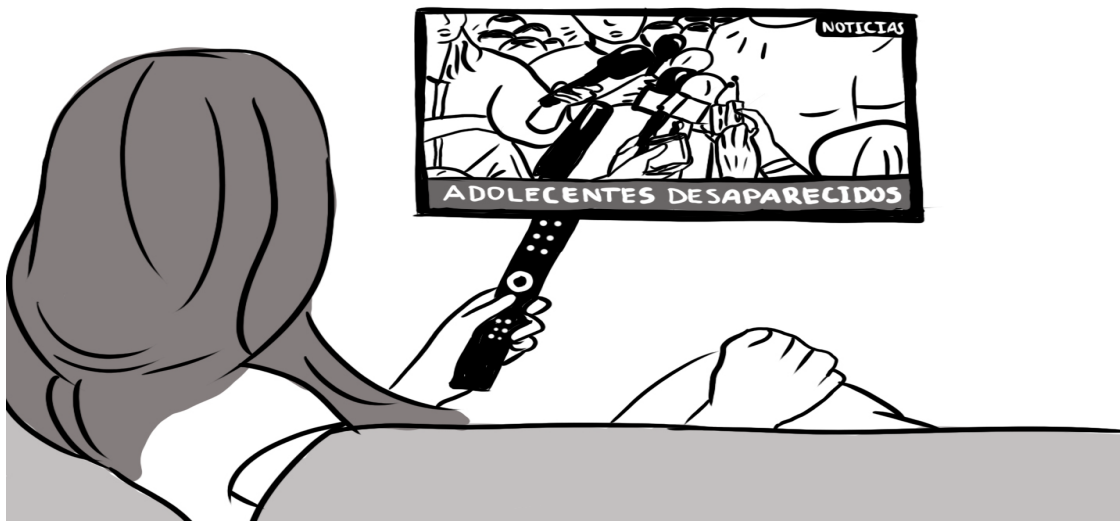
En el evento no faltaron las cámaras, muchas personas colgaron mi video en distintas redes sociales. Un grupo de activistas de la marihuana inició una guerra en la cuadra. Ahora, según mi abuela, un partido político quería ofrecerme la posibilidad de participar en el congreso de la República. Amado Padre, todo lo dejamos en tus manos.



Los Nocturnos

Poseídos por una macerada furia, los vecinos del condominio «El Remanso» decidieron hacer justicia con sus propias manos. Durante la madrugada de hoy, un grupo de ellos cargó armas e irrumpió a la fuerza en la comisaría del distrito de Santiago, mujeres y hombres maniataron al policía que estaba de guardia. El efectivo responde al nombre de Cristo Mauro y las autoridades del gobierno aún desconocen su paradero exacto.

Luego de unas horas de llevar a cabo el secuestro, los vecinos del condominio convocaron a distintos medios de prensa, decididos a realizar sus declaraciones. Estas acciones buscan presionar a las autoridades, exigen que se resuelva el caso que hace semanas perturbó sus vidas. La extraña desaparición de los adolescentes, Rolando Polizogopulos y Carmen Rojas, ambos vecinos del enorme complejo. Luego de los interrogatorios de rutina se determinó que los padres de los menores eran los mayores sospechosos de las últimas acciones.



La división de investigación criminal allanó el departamento de Sonia Scarsi, madre de Rolando. La mujer es viuda y sufre un trastorno del habla, fue encontrada en estado catatónico sobre un colchón sucio. Al parecer llevaba días encerrada en su departamento, no contaba con luz eléctrica y del interior emanaba un desagradable hedor. A pesar de estas dificultades los representantes de la policía nacional realizaron el violento registro.

Los agentes solo encontraron una peculiar caja de cartón. El objeto poseía siluetas de mujer dibujadas a los costados y, adentro, lo que parecía ser excremento animal. Al no obtener mayores datos los interrogatorios se dirigieron hasta el colegio «Acrópolis». Lugar donde están matriculados los dos adolescentes desaparecidos.

Los policías encontraron el testimonio clave de un compañero de aula de los menores. Según diferentes versiones, los chicos en el salón están encaprichados con Carmen, pero Rolando era la excepción.

De acuerdo a las fuentes, en una ocasión algunos compañeros de la misma aula escondieron el cuaderno de matemáticas de Rolando. Él nunca se quejaba y durante el día olvidaron la broma. Uno de ellos llegó a su casa con el cuaderno, decidió darle una ojeada. En las últimas páginas encontró enormes párrafos que Rolando había escrito como si fuera Carmen. «No era la letra de ella, pero sí su forma de hablar» dijo el testigo.

El joven mantuvo el hallazgo en secreto, aprovechó para acercarse a Rolando. Un día decidió preguntarle por qué escribía como Carmen. -¿Quieres ser mujer?-. Le dijo con exactitud. La policía le pidió al testigo que sea muy específico en la respuesta que obtuvo. Hemos reproducido textualmente lo que contestó. «Rolando dijo que necesitaba llevarse a Carmen para convertirse en un héroe. Le dije que no entendía y que estaba hablando huevadas. Respondió que no le importaba. Cambió de tema, de pronto dijo que le gustaban los toros y algún día tendría uno».

En las últimas horas han brotado infinitas teorías y opiniones sobre los hechos ocurridos en el condominio de Santiago. Algunos creen que se trataría de un crimen con características pasionales: aquel confundido adolescente accionó contra su compañera por celos, los dos estarían enamorados del mismo compañero de clases. Otro grupo de personas relacionan este hecho con brujería. Asocian las desapariciones y la peculiar caja con algún ritual satánico

Lo único cierto es que la policía ha ejecutado un increíble operativo para rodear el condominio. Los vecinos elaboraron un video como segundo comunicado. Fue difundido por canales de televisión, las imágenes muestran al policía amarrado y con polvo rosado en su cabeza.

La paranoia empieza a desbordar la ciudad.

